

Nueva
Antropología **24**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

MOVIMIENTO URBANO POPULAR

PEDRO MOCTEZUMA Y BERNARDO NAVARRO, Proletariado, Estado y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares * JUAN MANUEL RAMIREZ SAIZ, Los movimientos sociales urbanos en México: elementos para una caracterización * JORGE ALONSO, Notas acerca de la situación de los pobladores depauperados y su relación con el movimiento urbano popular * MARGARITA NOLASCO, La vivienda de los marginados urbanos * PEDRO MOCTEZUMA, El movimiento urbano popular mexicano * ARMANDO MEZA PONCE, El movimiento urbano popular en Durango * JESUS GALINDO CACERES, Bibliografía. Documentos

21 años de lucha

Fuerzas Armadas Revolucionarias Integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

1983: FRACASO CONTRAINSURGENTE. AVANCES REVOLUCIONARIOS

1983 se caracterizó por la acentuación de la crisis económica y social, por la aceleración del deterioro político interno, por una increíble situación de violaciones a los derechos humanos, por un profundo aislamiento del régimen a nivel internacional y por la agudización del conflicto armado interno.

En efecto, la economía de Guatemala en 1983 sufrió una retracción más durante los últimos 3 años. Según informaciones proporcionadas por el ministerio de Economía de Guatemala y otras fuentes, el año cerró con una caída que oscila entre el 2.5 y 3.5 por ciento en la producción real de los bienes y servicios que, sumada a la caída en 1982 y la recesión en 1981, representa una disminución acumulada en los últimos 3 años del 15 por ciento en el nivel de bienestar de la población.

Además, el incremento en el costo de la vida fue de 173.3 por ciento que se tradujo en una pérdida del poder adquisitivo de la moneda de un 63 por ciento y, según el Ministerio de Trabajo, una tasa de desempleo del 68 por ciento.

Los factores económicos (los hay también políticos y externos) determinantes en esta situación consistieron en una declinación del 6 por ciento en las exportaciones, una caída del 7 por ciento en las inversiones y una disminución del 3 por ciento en el consumo real, que refleja en agravamiento del empleo y el deterioro del ingreso familiar; una deficitaria balanza de pagos de 260 millones de dólares las cuales no son líquidas.

Consecuencia de la crisis económica señalada y de un modelo agroexportador caduco, la situación social en 1983 ha permanecido invariablemente sumergida en el caos y la miseria. Es así como la precaria alimentación y subalimentación en la mayoría de la población es causante de altos grados de desnutrición y por ende, causa directa de vulnerabilidad respecto a las enfermedades que causan incapacidad para el trabajo, altos índices de mortalidad (14.2 por mil) y de mortalidad infantil (74 y 100 por mil) lo que se traduce en una expectativa de vida extremadamente baja.

En materia de vivienda el déficit creció a 1 millón 200 mil unidades, principalmente en el área rural consecuencia de la política gubernamental de tierra arrasada llevada a cabo durante los últimos 3 años.

Por otro lado, el grado de deterioro de la educación en general, llegó en 1983 a su punto más crítico como consecuencia de una frágil infraestructura educacional, un presupuesto muy limitado y una deserción gigantesca en los niveles primario y prevocacional, producto del desplazamiento de poblaciones enteras causado por la represión. Al respecto es necesario mencionar que el ministro de Educación amenazó a mediados del año con suspender la carrera de magisterio ante el elevado número de profesores que se encuentran cesantes (15,000).

La crisis socio-económica, el desarrollo de la lucha insurgente y el pretendido liderazgo del general Ríos Montt, generaron en 1983 serias contradicciones en el seno de los sectores dominantes y el ejército. Contradicciones que llegaron a su punto más álgido el 8 de agosto cuando el Alto Mando del Ejército con la aprobación de la Administración Reagan y la empresa privada local, decide relevar de su cargo a Ríos Montt para sustituirlo por el general Mejía Víctores. Sin embargo, esta maniobra, lejos de resolver la crisis generalizada la agudizó al introducir a la Iglesia nuevamente en las contradicciones con el régimen. Esto, como consecuencia del incremento de hechos represivos en contra de sacerdotes, catequistas y seminaristas. (Ejecución extrajudicial del sacerdote Augusto Martínez Monasterio y del seminarista Prudencio Mendoza García).

Mejía Víctores no introdujo modificaciones sustanciales a la línea político-militar de contrainsurgencia y parece seguir al pie de la letra los principios básicos del "Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo" iniciado en abril de 1982. La demagogia de la "apertura política" por un lado, y la represión a grados superlativos en otros, ha sido la tónica de su gestión desde que asumió el poder. Dentro de la línea de "apertura democrática" instauró un marco formal jurídico electoral que, a corto plazo se le revertirá, pues no tiene como objetivo un retorno a la democracia sino su utilización para neutralizar políticamente la opción planteada por la URNG.

Al mismo tiempo, el jefe de Estado ha desatado una política de violaciones constantes y sistemáticas de los Derechos Humanos que le ha valido el aislamiento de la comunidad internacional; prueba de ello es la condena de la 38 Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre pasado.

La fragilidad del gobierno de Mejía Víctores se sostiene por la relativa recomposición de las tradicionales y férreas estructuras de la jerarquía militar —desestabilizadas durante el gobierno de Ríos Montt— circunstancia por la cual podría conducirse a un nuevo recambio. Es probable que, previamente a una nueva asonada, las fuerzas políticas del país esperen los resultados de las elecciones para la asamblea legislativa en junio próximo para establecer si existen opciones reales para el desplazamiento del hegemonismo militar.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Un nuevo empuje del accionar político-militar caracterizó al movimiento revolucionario al comenzar el año 83. Mantuvo y elevó cuantitativamente su accionar y en los últimos meses del año, se apreciaron saltos cualitativos en el desarrollo de la guerra popular.

Los objetivos de fortalecimiento militar como medio para retomar la iniciativa política registraron avances significativos tanto en lo que se refiere a las posibilidades particulares de las organizaciones revolucionarias como a los esfuerzos conjuntos que abrieron nuevas brechas hacia los objetivos unitarios.

El significativo avance militar que la *Organización del Pueblo en Armas —OR-PA—* registró en los últimos 6 meses del año, puede apreciarse en los constantes golpes ocasionados al enemigo en la ciudad capital al atacar en los últimos días por lo menos 8 puestos fijos. El mantenimiento del accionar del *Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—* en el Quiché y Huehuetenango registró además acciones de hostigamiento y emboscadas de aniquilamiento al ejército, que evidencian los necesarios saltos de calidad en el desarrollo de la guerra.

Por nuestra parte, sin contar el accionar en nuestro Regional Sur, nuestras fuerzas en el Regional Norte —departamento de Petén— reportaron un total de 213 bajas comprobadas, 7 aviones y helicópteros militares averiados o destruidos, 2 tanquetas destruidas y acciones de aniquilamiento al ejército, propaganda, toma de poblados, etc. Se reportaron además 12 acciones de hostigamiento en las que las bajas no pudieron determinarse. Creemos que nuestro aporte más significativo al proceso revolucionario es haber realizado con éxito nuestras campañas. La llevada a cabo en noviembre y diciembre "*Yanquis fuera de Granada*" por ejemplo, ocasionó en una sola acción 86 bajas al enemigo con una recuperación significativa de armamento y equipo. Comenzamos el pasado 16 de enero otra campaña que denominamos "*21 años de Presencia Combativa en la Lucha por la Independencia Nacional y la Libertad de Nuestro Pueblo*" con resultados de 2 helicópteros averiados, tomas de carreteras y emboscadas a 3 compañías del ejército.

En el marco de los avances cualitativos de la guerra popular, creemos necesario apuntar dos cosas importantes.

1. La continuación del proyecto contrainsurgente emprendido por Ríos Montt, se vio bloqueada no sólo por el deterioro creciente de los últimos 6 meses de su gobierno, sino también —y principalmente— por el efecto político que el nuevo empuje del movimiento revolucionario, al que nos hemos referido, ha venido causando al interior de las maniobras emprendidas por el régimen. *Su presencia en Guatemala, incide profundamente en la vida nacional.* Sin embargo, no obstante los fracasos de los planes contrainsurgentes como el Plan Firmeza 83, las organizaciones revolucionarias seguimos trabajando para lograr un cambio en la correlación de fuerzas.
2. Las acciones conjuntas que la *Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—* llevó a cabo en el altiplano central, constituyen en los últimos años un hecho sin precedentes. El fortalecimiento particular de las organizaciones ha permitido en ciertos momentos el aporte a los avances unitarios. *En ese camino, paulatino pero firme, estamos.* Pero seguimos considerando que solo una sólida afluencia de todos los sectores del pueblo permitirá dar la respuesta revolucionaria que requiere el momento. La enorme potencialidad popular que, en algunos niveles, subyace por la represión y el terror institucional va teniendo paulatinamente, una expresión más clara cuando se observan movilizaciones espontáneas y demandas de organizaciones populares en los últimos meses del 83.

La presencia continua de las *FUERZAS ARMADAS REBELDES —FAR—* en el proceso revolucionario guatemalteco durante los últimos 21 años, constituye la prueba más fehaciente de la firmeza de nuestra concepción respecto de nuestro movimiento de liberación, de manera que nuestro mejor aporte es nuestra presencia activa en todos los niveles de la lucha.

¡VIVA NUESTRO 21 ANIVERSARIO!

FAR, núm. 36, año IV, febrero 1984